

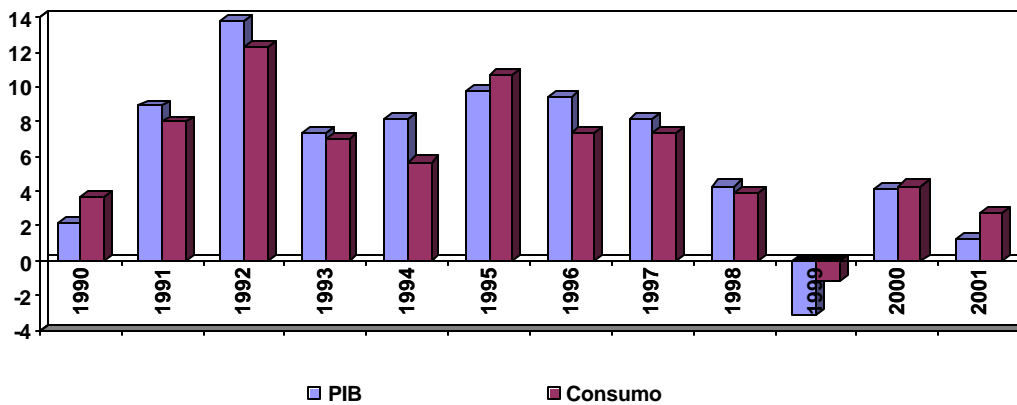
# Economía y Mercado del Trabajo en Chile: Del estancamiento al desconcierto

Autor: Manuel Razeto Barry\*  
Colaborador: Andrei Chpakovski\*\*

## 1. Antecedentes: El fin de una década de abundancia.

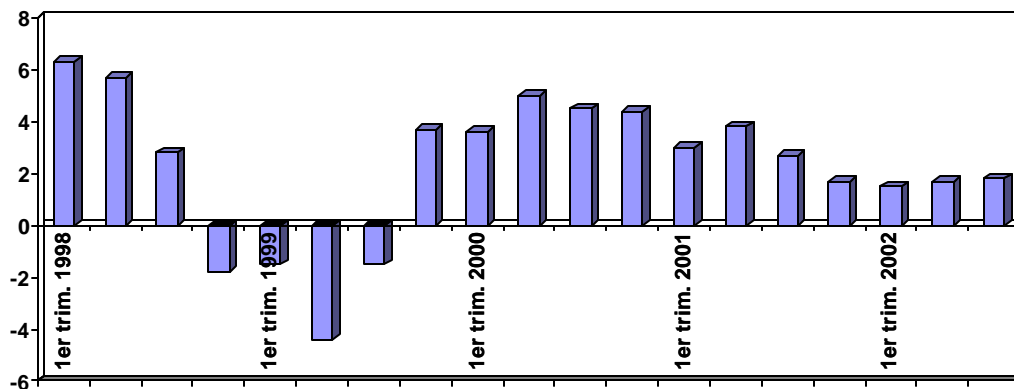
La economía nacional ha sido testigo de un largo y sostenido período de crecimiento. En efecto, el Producto Interno Bruto experimentó un crecimiento anual promedio de 6,5% en la década pasada. Este crecimiento se fundamentó principalmente en el sector exportador, que en igual período creció a una tasa anual promedio de 8,7%, dinamizando la economía nacional.

**Evolución del PIB. Porcentajes**



Sin embargo, este crecimiento se detiene bruscamente, y se genera una situación de fuerte recesión entre el cuarto trimestre de 1998 y los primeros trimestres de 1999. En este período, el PIB acumulará una caída de -9,1%.

**Evolución del PIB. Porcentajes**



\* Subdirector del Programa de Economía del Trabajo PET.

La drástica caída del PIB nacional se explica por cuatro factores económicos principales. La debilidad de la economía, la denominada crisis asiática, una inadecuada política monetaria del Gobierno y la insuficiencia de mecanismos anticíclicos automáticos, y finalmente la caída de la demanda interna, registrando una caída de - 6,7% en el consumo de los hogares.

Los elementos que dan cuenta de la debilidad económica nacional en la última fase de crecimiento se centran fundamentalmente en primer lugar, un importante déficit comercial, que se venía arrastrado desde 1996. En efecto, la Cuenta Corriente de la Balanza Comercial Nacional acumuló un déficit a 1998 que representaba el 6,3% del PIB. Este déficit se compensó principalmente, durante la última fase de crecimiento económico, por un importante superávit en la cuenta de capitales, proveniente de inversiones en sectores primarios (principalmente minería de cobre), privatizaciones de empresas públicas, y adquisición de empresas privadas nacionales (Enersis). Esta abundancia de recursos provenientes del exterior provocó, además, una importante apreciación del peso respecto del dólar, fortaleciendo aún más el déficit comercial.

El otro elemento que da cuenta de esta debilidad se refiere a la creciente dificultad de la economía nacional de generar nuevos empleos ante el crecimiento del PIB. En ese sentido, la tasa de absorción de mano de obra por crecimiento del PIB había descendido violentamente.

Ante este estado de cosas, la pérdida de “confianza” en las economías en desarrollo asociados a la denominada “crisis asiática”, generó un significativo descenso en la cuenta de capitales, provocando un fuerte impacto en la balanza de pagos. En efecto, la inversión externa cae en un 500%. Este fenómeno se ve potenciado por una significativa caída del precio del cobre, que agudiza aún más el déficit de cuenta corriente.

El Estado intenta enfrentar este escenario mediante la eliminación de las normas de encaje y reserva a los capitales “golondrina”, con el objeto de facilitar la inversión externa. Pero, esta política tendiente a flexibilizar aún más el mercado de capitales no atraer capital fresco de corto plazo. Sin embargo, con esta nueva normativa, y en particular la eliminación de la ley que establece la permanencia mínima de los capitales en el país, se ha expuesto a la economía nacional a la especulación externa, producto de la volatilidad de estos flujos.

Por otra parte, el Banco Central de Chile decide enfrentar la crisis incrementando violentamente las tasas de interés, que alcanzó su punto máximo en Septiembre de 1998 con una tasa de 14% sobre inflación. Esta medida generó una fuerte contracción en la economía nacional, impactando fuertemente al sector de la microempresa, y fundamentalmente a la pequeña empresa. Además, tuvo un impacto en el consumo, debido a un elevado endeudamiento de las personas en el sistema financiero. Todo esto terminó por deprimir en forma violenta la demanda interna.

---

\*\* Investigador del Programa de Economía del Trabajo PET

Todo este fenómeno genera un importante incremento del desempleo. Este elevado desempleo fue aprovechado por el sector empresarial para reducir costos laborales y precariza las condiciones de trabajo. Incluso muchos de los sindicatos que negociaron entre fines de 1998 y principios del año 2000, debieron congelar sus remuneraciones o incluso perder beneficios salariales ganados anteriormente.

Ante esta situación, debe agregarse la carencia en Chile de mecanismos de seguridad social con efecto anticíclico (tipo seguro de desempleo). En este sentido, la institucionalidad nacional carece de este tipo de mecanismos, que permitan apoyar el consumo en estos períodos de baja en la actividad económica.

Lo anteriormente descrito, unido a la inestabilidad y la contracción del mercado del crédito, producto del incremento de la tasa de riesgo y morosidad del sistema financiero, terminó por deprimir aún más la demanda interna.

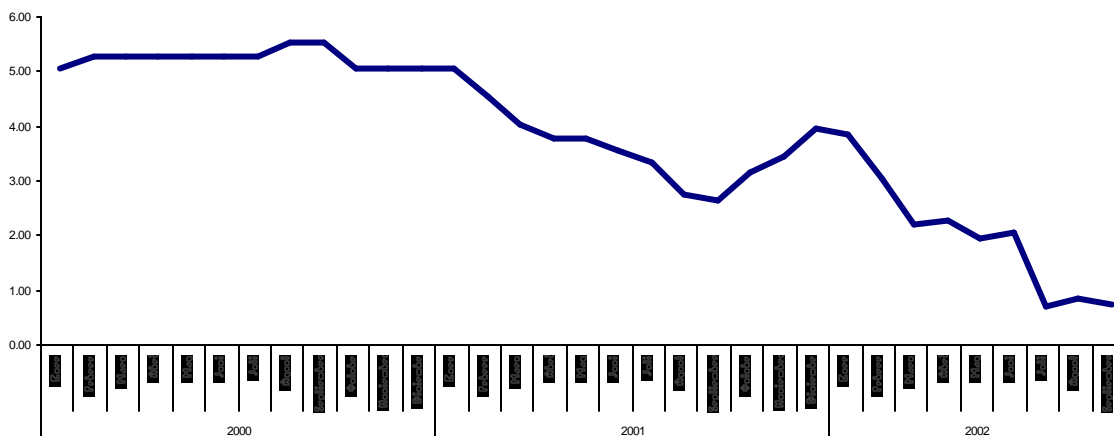
## **2. 2000 – 2002. ¿Estancamiento o Desconcierto?**

Mucho se especuló respecto de la superación de la crisis económica gatillada a fines de 1998. En efecto, todo el año 2000 y 2001 estuvieron plagados de anuncios que señalaban que en el semestre posterior, la economía nacional volvería a repuntar y tomaría una senda de crecimiento “normal”, como la vivida en el decenio anterior. Sin embargo, estas profecías no se materializaban.

En los hechos, el año 2000 estuvo marcado por un crecimiento medianamente importante de la economía, con un crecimiento del PIB de 4,4%. Este crecimiento se justifica fundamentalmente en el sector de los transables, sostenido en el crecimiento experimentado por la economía Norteamericana, leve aumento en el precio de cobre y un incremento de los ingresos fiscales producto de la venta de empresas públicas para sostener el gasto público. Sin embargo, esta primera etapa no fue acompañada de una reactivación en el empleo ni en la demanda interna, lo que alertó siempre de la precariedad de las cifras optimistas.

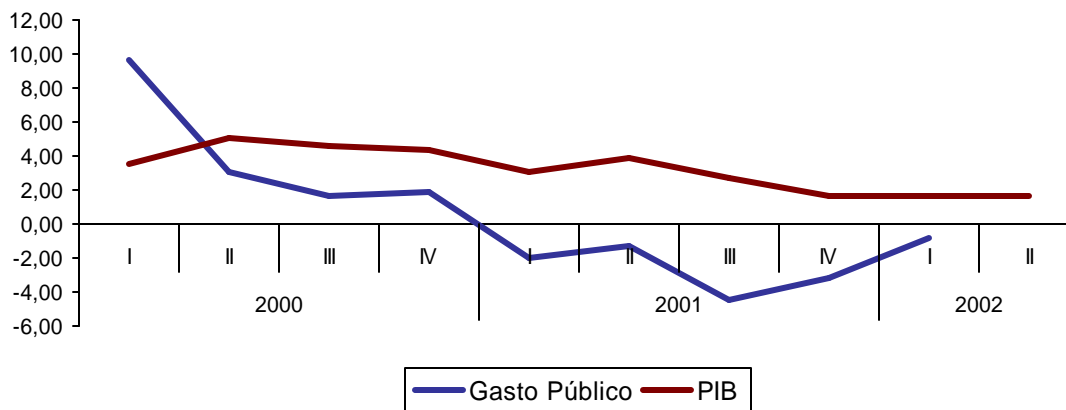
El gobierno fortaleció la política monetaria como principal herramienta reactivadora. Así, ya alejada la amenaza inflacionaria, controlada por la reducción de la demanda interna, comenzó una loca carrera de reducción de las tasas de interés, que desde su momento más alto, (14% sobre inflación), pasa hoy en día a ser de 3% nominal. En este sentido, si se considera que la inflación acumulada en los últimos 12 meses es de 3.0%, podemos señalar en la propiedad que la tasa de interés actual real del Banco Central tiende a ser prácticamente negativa. Este hecho es particularmente significativo, pues por un lado importa una presión tendiente a una esperable “huida de dólares” de carácter especulativo y por otra parte, y tal vez, lo más importante de este asunto, da cuenta de la imposibilidad de centrar en este camino la política reactivadora del gobierno, dada la poca influencia demostrada por este tipo de política en la economía.

Tasa de interes real



Por otra parte, en términos de la política fiscal, si bien en términos absolutos el Gasto del Gobierno aumenta, este aumento tiende a mantenerse durante todo el período a una tasa de crecimiento constante y no significativo. Sin embargo, los ingresos fiscales disminuyen, por lo que tiende a generar un incremento del déficit público. Este, según las cifras oficiales, se mantuvo en un promedio anual cercano al 1% del PIB. Sin embargo, y debido a las presiones de los mercados financieros internacionales, el Ministro de Hacienda se vio obligado a reconocer que la cifra oficial del Déficit Fiscal, sólo consideraba las operaciones del Gobierno Central, excluyendo las empresas públicas, hospitales, municipios, etc. De esta forma, se estima que el real déficit fiscal al año 2002, alcanzará niveles cercanos al 3% del PIB. Este déficit de las cuentas fiscales presentan como inviable un proceso reactivador basado simplemente en un aumento de gasto público. Particularmente porque la experiencia internacional, y especialmente la de Argentina y Ecuador nos demuestran que el sobre endeudamiento de las naciones termina transformándose en una pérdida real de soberanía y un mecanismo de subyugación a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional.

Evolución del gasto



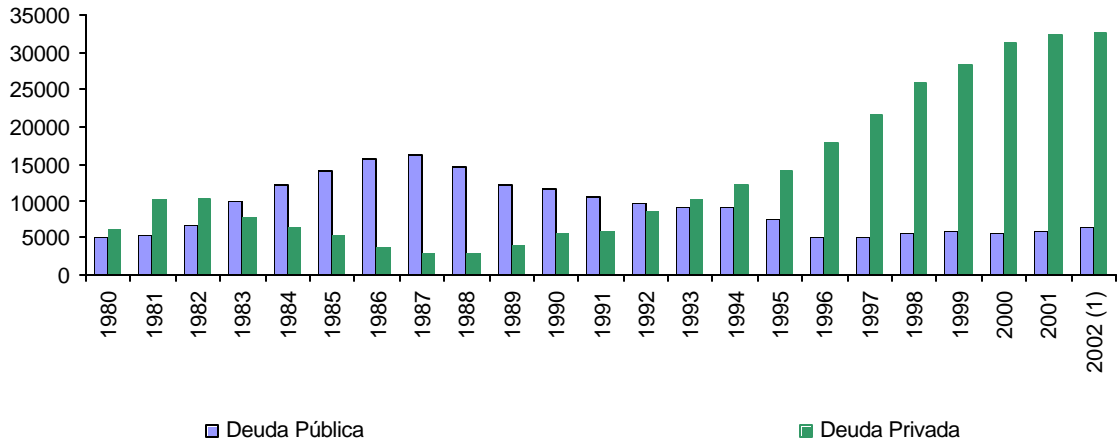
De igual forma, en el año 2000, se recupera la capacidad exportadora hacia nuestros socios comerciales principales, con excepción de Argentina. Sin embargo, ya en el año 2001, se reducen las exportaciones a Europa y Asia. Por sector económico, en el 2000 incrementa fundamentalmente el sector Minero basado en el Cobre, la celulosa y productos químicos. Por otra parte, pasado este primer año esperanzador, se reduce las exportaciones de Minerías, producto de una reducción en el precio de Cobre. De esta forma, el comportamiento de las exportaciones de este período mantiene un comportamiento estable, levemente decreciente, que no permite sostener en las exportaciones una palanca sólida para la recuperación económica, ni tampoco jugar un rol dinamizador del crecimiento económico, como ocurrió a mediados de los años 90. En este sentido, el proceso de apertura económica y el fortalecimiento de los grupos empresariales dedicados a este sector no se presentan como un mecanismo eficaz para la ansiada recuperación de la economía. Así se muestra la fuerte vulnerabilidad y dependencia de la economía chilena frente a los ciclos del mercado internacional, dado su fuerte grado de apertura.

La inversión también se estanca, manteniéndose constante desde el año 1999 hasta hoy. En este sentido, su reducción sufrida por la crisis no retoma una senda de crecimiento. Así, en 1997 la tasa de inversión era de 27,7% y en 2001 alcanza al 20,7%. Es así como este proceso no encuentra luces de recuperación económica en la inversión, pues esta no ha reaccionado positivamente ni a las bajas impositivas materializadas los últimos años, ni a la permanente y sostenida disminución de la tasa de interés de organismo emisor.

En este mismo sentido se comporta la tasa de actividad económica, que también mantiene comportamiento similar durante el período. Así, si bien logra cierta recuperación para el año 2000, comienza un crecimiento poco sostenido a durante el 2001 y lo que va del año 2002.

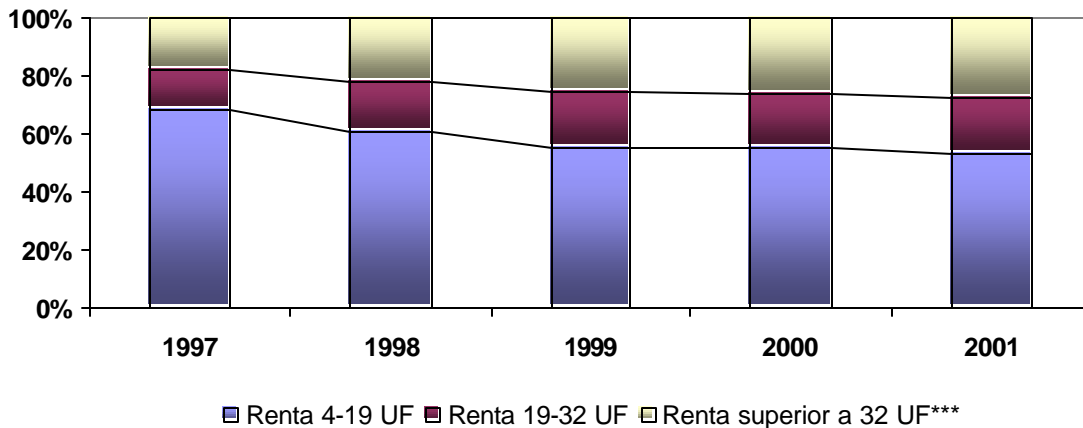
Por otra parte, la deuda externa del Estado mantiene un decrecimiento durante toda la década anterior. En efecto, desde la crisis del 82, donde el Estado se hace cargo paulatinamente de la deuda externa privada, y a partir del año 1987, el Estado comienza un acelerado proceso de pago de la deuda externa. Sin embargo, durante toda la década de los 90, la deuda externa privada se dispara a un ritmo acelerado. Esta tendencia se modera como efecto de la crisis, pero sin llegar a revertirse.

### Deuda Externa Pública y Privada. Totales de corto y largo plazo



Fuente: Banco Central de Chile

Esta situación mantiene a la economía chilena en una situación de excesiva debilidad, particularmente por los altos niveles de endeudamiento externo privado, que alcanza cifras jamás vistas en la historia nacional equivalentes a 32.561 millones de dólares. De esta forma, la deuda externa privada alcanza niveles cercanos a 58,33% del PIB. En contraposición a ello, la deuda pública que es de 10,29% del PIB. En este sentido, Chile tiene el mismo escenario o aún más grave que en los tiempos previos a la crisis financiera de 1982, en la medida que un alza del tipo de cambio provocará la imposibilidad de pago de estas deudas, y la consiguiente “crisis de deuda externa”, permitiéndonos llegar a situaciones similares a las que atraviesa hoy en día países como Brasil o Colombia, o incluso Argentina.



Fuente: Superintendencia de Bancos de Chile

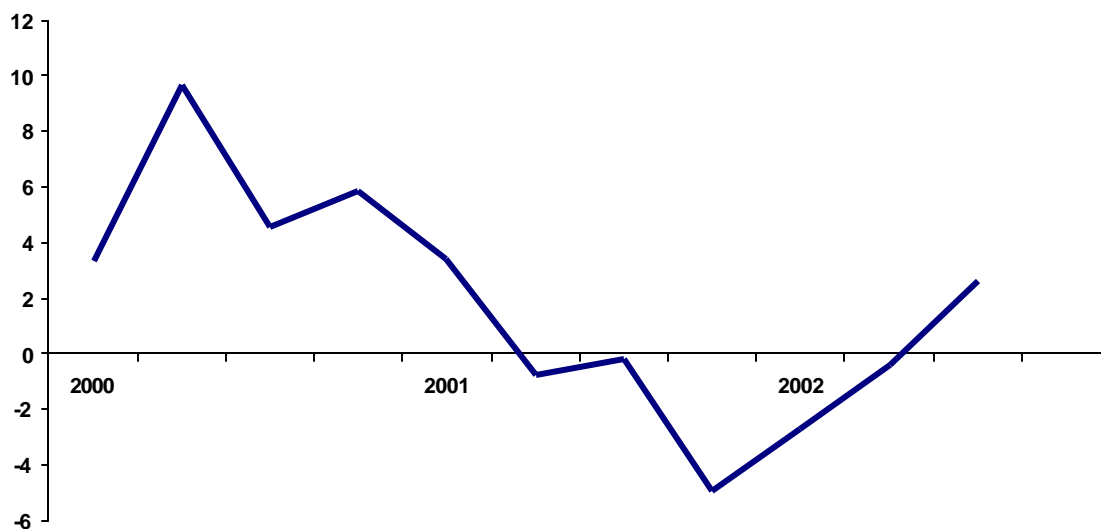
\* La Unidad de Fomento (UF) es uno de los sistemas de reajustabilidad autorizados por el Banco Central de Chile, al amparo de lo establecido en el número 9 del artículo 35 de su Ley Orgánica Constitucional. La información sobre la metodología de cálculo se encuentra en el capítulo II.B.3 del Compendio de Normas Financieras.

\*\* Las rentas inferiores a 3 UF no tienen acceso a crédito bancario.

Referente al nivel de endeudamiento de las personas, la crisis económica ha afectado en forma diferenciada a los diferentes tramos de renta. En efecto, los sectores medios y altos, tienden a compensar los efectos de la crisis mediante endeudamiento, manteniendo un comportamiento anticíclico a fin de mantener su ingreso constante. Sin embargo, las rentas más bajas se enfrentan en todo el período con un permanente proceso de exclusión del sistema financiero en cerca de un 40% entre los años 1997 previo a la crisis, y el año 2001.

En este sentido, el sistema financiero ha demostrado un comportamiento adecuado para los sectores medios y altos. Sin embargo, se presenta como un mecanismo particularmente deficiente respecto de los sectores más vulnerables, generando crecientes niveles de exclusión.

#### Evolución de la Demanda Interna



La demanda interna experimenta una recuperación durante el año 2000. En el segundo trimestre de este año alcanza a un crecimiento de 9,7%. Sin embargo, comienza desde ese trimestre a mostrar signos de desaceleración. Desde el último trimestre del año 2001 comienza a mantener niveles negativos, que se mantienen hasta los mediados del año 2002. A pesar de un leve repunte en el tercer trimestre del presente año, esto no permite asegurar un repunte de la demanda, menos aún a los niveles requeridos para comenzar una reactivación de la economía. En efecto, las tendencias negativas en la evolución de la inversión e importaciones, estabilización de la inflación “importada”, y poca claridad de la situación de los países vecinos, al igual que de los principales socios comerciales, no permiten generar un panorama favorable para la economía nacional.

### **3. El impacto en el mercado de trabajo.**

A ojos de un buen observador, el principal aspecto afectado por la crisis económica se refiere esencialmente a las condiciones de trabajo. De esta forma, hemos sido testigos de un proceso de fuerte precarización en el empleo. Sin embargo, en este apartado nos haremos cargo del elemento cuantitativo del mercado del trabajo, es decir, de los niveles de empleo y desempleo de nuestra economía.

En este sentido, uno de los efectos principales de la crisis económica iniciada a fines de 1998, se manifestó en el impacto en el empleo. En efecto, Chile mantuvo su tasa de desempleo promedio entre 1990 y 1996 en 6,9%. Sin embargo, la tasa de absorción se redujo violentamente en este mismo período. En cifras oficiales, el desempleo alcanzó niveles cercanos a 9% durante el año 1999.

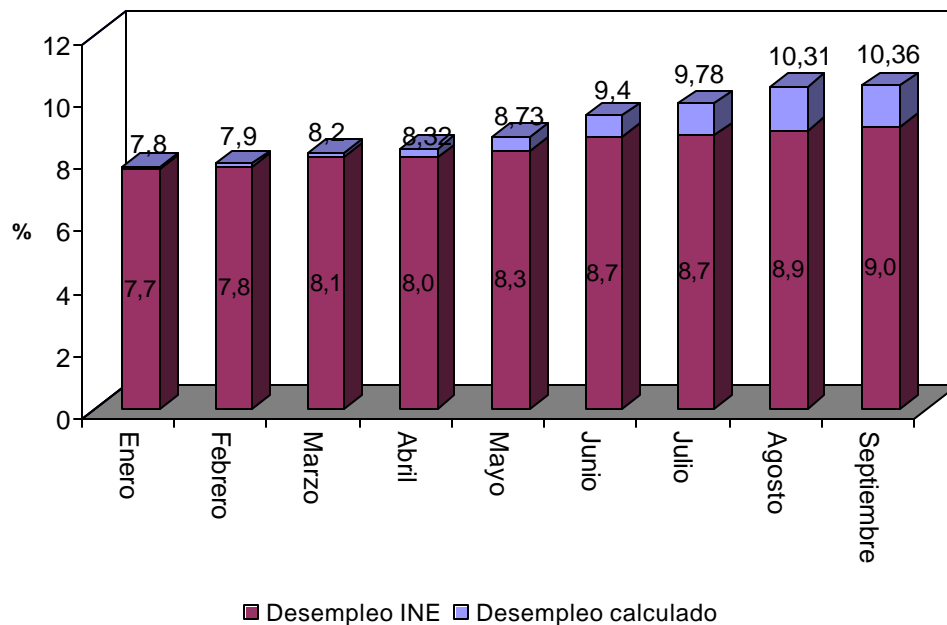
Así, como ya se había adelantado, el repunte vivido durante el año 2000, que mejoró los principales índices macroeconómicos, no tuvo un impacto semejante en el nivel de empleo. Por lo contrario el nivel de desempleo a lo largo del año 2000 se mantuvo cercano al 8,3% anual, registrando un 11,3% en el trimestre móvil Julio-Septiembre de ese año.

Las cifras oficiales han registrado un leve descenso de la tasa de desempleo desde el año 2000 hasta hoy. Sin embargo, esta cifra debe ser analizada con cuidado, pues no da cuenta el real impacto del desempleo en Chile durante este período.

En primer lugar, considera empleo los planes de emergencia implementados por el Gobierno. Estos no son empleos generados por la economía, y tienen carácter esencialmente transitorio de muy corto plazo generalmente 3 meses. Estos empleos se implementan precisamente en la temporada de mayor desempleo, que corresponde a los meses de invierno.

Si sumamos estos empleos transitorios a la población desempleada y se estima la tasa de desempleo veremos que la tasa de desempleo de la economía a lo largo de este año sigue incrementándose en forma leve.

**Desempleo. Comparación de las estadísticas con y sin participación del Estado en la creación del empleo año 2002. En porcentajes.**

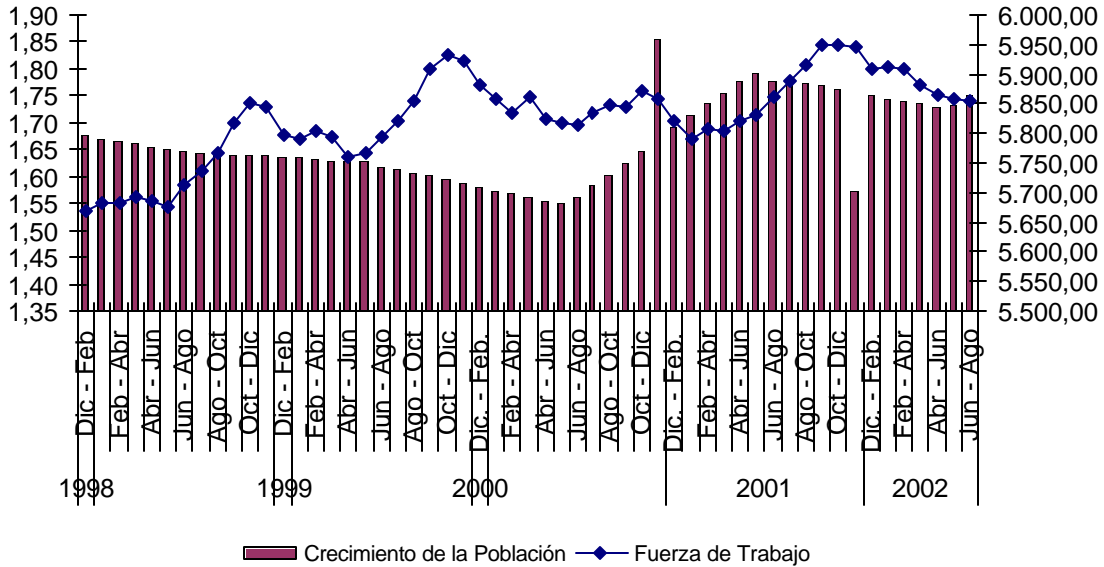


**Fuente:** Estimación propia sobre la base de cifras de INE y Ministerio de Trabajo

Por otra parte, el efecto más relevante, y quizá más difícil de estimar, se refiere a la disminución de la fuerza de trabajo. En efecto, la tasa de desempleo es un porcentaje calculado sobre la fuerza de trabajo. Por lo tanto para entender el comportamiento de la tasa de desempleo hay que referirse al comportamiento de los dos elementos esenciales – Fuerza de Trabajo y los Desempleados.

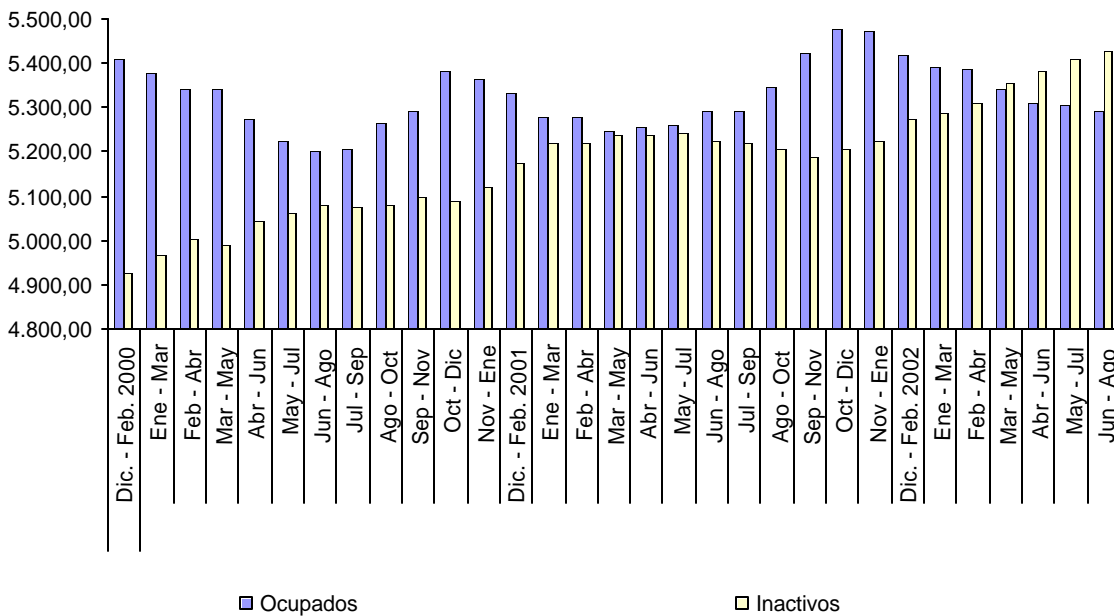
La fuerza de trabajo a lo largo de estos años se ha comportado en forma pro cíclica, siguiendo el ritmo de la actividad económica, de manera que cuando la actividad se incrementa su ritmo la Fuerza de Trabajo aumenta de su tamaño y viceversa cuando la actividad económica disminuye la Fuerza de Trabajo empieza disminuir, realizando una “migración” de la población activa a inactiva. El desempleo a su vez se comporta en el sentido contrario, disminuyéndose con una mejoría de la actividad económica y aumentándose con su deterioro. Ahora bien, si analizamos los dos movimientos a la vez veremos que en los períodos de crisis la tasa de desempleo real tiende a disminuir producto de la movilidad de las personas activas al sector de la población inactiva, y por el contrario en los períodos de recuperación la tasa de desempleo tiene una tendencia de disminución muy lenta por el efecto de la incorporación de la población inactiva a la Fuerza de Trabajo. Por tanto, al registrado una tendencia a disminuir, como efecto propio de la crisis, los desempleados, producto de la desesperanza, tienden a no buscar empleo, pasando por tanto al sector de inactivos, de esta manera registrando un índice del desempleo menor.

### Comparación de la Fuerza de trabajo y la evolución de la Población



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. INE

### Comparación de Ocupación versus Población Inactiva



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas

Este gráfico demuestra claramente un incremento paulatino de la masa de inactivos, muy por encima del crecimiento vegetativo de la población. Esto se genera por el paso de cesantes a inactivos, dado que dejan de buscar empleo.

Igualmente, la revisión comparada de ocupados, es decir aquellos que efectivamente ocupan un puesto de trabajo, nos muestra un comportamiento que

implica una ineficacia de la economía para generar empleos, menor al crecimiento del PIB. Aquí queda de manifiesto que, tras la disminución de la tasa de cesantía dura, no friccional, sino que por el contrario, se sedimenta en la pérdida de la expectativa de encontrar empleo.

## **A modo de Conclusión**

Las cifras oficiales tan optimistas que muestran a Chile como una isla de estabilidad frente al escenario latinoamericano, esconden mucha realidad. Si bien la situación económica nacional no alcanza los niveles de precariedad de la hermana Argentina, está lejos de ser un paraíso de estabilidad económica y financiera. En efecto, y como se ha expuesto largamente en este artículo, se detectan importantes debilidades de nuestra economía, dadas principalmente por la ineficiencia de las medidas reactivadoras del gobierno, por la elevada deuda externa privada, y la ineficiencia en elevar los niveles de consumo interno y empleo.

En este escenario, no podemos dejar de señalar la grave crisis de corrupción en que se encuentra enfrascada la coyuntura nacional, y que hoy ha copado los noticieros y la atención de la opinión pública. Ministros y ex ministros que han debido reconocer que reciben pagos inapropiados del Estado, y algunos que han sido sorprendidos recibiendo depósitos en sus cuentas corrientes de empresas vinculadas a licitaciones privadas. El desafuero decretado por la Justicia, respecto de 5 diputados de la república, por su vinculación directa con actos de corrupción, y la seguidilla indeterminada de denuncias de irregularidades a nivel regional y comunal, de empresas públicas, etc., no son menores.

Con este cuadro, intentar aproximarse a lo que puede ser el futuro cercano de la economía Nacional es sumamente difícil. Difícil, por la precariedad de los indicadores internacionales, por la debilidad de nuestra economía, y la pérdida de confianza y conducción del gobierno.

Así, más que intentar proyectar la coyuntura económica en este trabajo, nos conformaremos en esta oportunidad con indicar el actual estado de situación de la economía y el mercado del trabajo en Chile, dado que en las próximas semanas “mucho o nada” puede cambiar el panorama sociopolítico: se esperan nuevos enjuiciamientos por corrupción a funcionarios públicos y avances o resultados de los actuales en los tribunales, cambios en el gabinete de ministros, desenlaces positivos o negativos en los acuerdos comerciales con Estados Unidos y con Europa entre otros.